

Guayaquil “La sociedad necesita de personas honradas con una ética y moral que les permita mejorar su vida y su entorno social”

El economista Fernando Javier Villamar Rodríguez es empresario y docente en la Universidad Politécnica Salesiana; es editorialista y locutor en Radio Universal. Mantiene una vida dedicada a su familia, de la cual dice aprendió valores y principios tales como la honestidad y la ética profesional, coherentes con la misión y visión de la UPS.



¿Cómo fue su vida estudiantil?

El apoyo de mis padres me ayudó a enfrentar situaciones en mi etapa de estudiante en la ESPOL, donde fui presidente estudiantil. Culminé mi carrera en la Universidad Estatal de Guayaquil, donde me gradué de Economista. Apliqué luego a una beca en la FLACSO de Quito e hice una Maestría en Economía entre los años 2004 y 2006.

“Que este proceso de aprendizaje tenga una visión de construir y no destruir; la sociedad necesita de personas que trabajen en entornos vinculantes. Que busquen unión, principio que nos enseña la UPS”

¿Nos puede contar su experiencia como presidente estudiantil?

Al ser representante estudiantil en la ESPOL me di cuenta de muchas anomalías; tuve que escoger entre hacerme de ojos ciegos o denunciar actos de corrupción dentro de la universidad. Al tomar la segunda opción, fui víctima de una persecución académica, por la cual me separaron de la institución, asumiendo que era un hombre peligroso que amedrentaba a mis compañeros. Eso nunca lo demostraron y en la actualidad se conoce que en esa institución, sí existió un entorno de corrupción.

¿Siendo Economista, que le motivó a ser locutor radial?

La radio fue algo que siempre soñaba hacer desde cuando acompañaba a

mi padre y veía cómo sus ideas contribuían a solucionar problemas sociales, me motivó a seguirlo y eso me ha abierto muchos caminos. Empecé siendo editorialista en dos radios. Actualmente, tendiendo a ser ayudante de cátedra en mi etapa universitaria.

¿Qué opinión tienen sobre la Universidad?

En la UPS, me llama la atención la buena infraestructura que permite un mayor desarrollo académico y una interacción entre docentes y estudiantes. Esto no tiene ninguna otra universidad, por esta razón me he encaminado a realizar seminarios gratuitos con ayuda de mis alumnos para despertar entre ellos esa curiosidad académica de saber un poco más.

Un mensaje para los estudiantes...

Que este proceso de aprendizaje tenga una visión de construir y no destruir; la sociedad necesita de personas que trabajen en entornos vinculantes. Que busquen unión, principio que nos enseña la UPS. Que compartan, tengan amigos, sean honrados, mantengan una ética y moral que les permita cada vez mejorar su vida y su entorno social.

SALESIANOS POR CRISTO



Desde hace cuatro años, estudiantes de la Sede Guayaquil participan del proyecto Salesianos por Cristo. La ayuda se enfoca en niños que viven en las calles de sectores vulnerables como Bastión Popular y en la zona de Nigeria.

Los encargados de la parroquia evalúan las necesidades de sus habitantes con el objeto de que la familia Salesiana pueda donar viviendas. Las casas del sector encuentran en muy malas condiciones, vetustas o destruidas.

La ayuda se financia mediante actividades entre la Pastoral y por los estudiantes que participan voluntariamente en este proyecto. Ellos recolectan de dinero en calles y semáforos, venden de alfajores, sánduches, pizzas, entre otros. Organizan juegos de PlayStation y campeonatos deportivos relámpago, mediante lo cual recaudan dinero por la inscripción de equipos. La UPS también trabaja con el hogar infante juvenil para las niñas huérfanas o abandonadas y con la Asociación de Enfermos Incurables (AEI).

Crónica Comunicadores

con Botas

Por Yura Serrano

Un grupo de estudiantes de la Carrera de Comunicación Social – Sede Quito visitamos el Centro de Capacitación Comunitario “Tía Culebra”, ubicado al interior de la costa ecuatoriana. Nos involucramos en una salida de campo que nos permitió evidenciar realidades olvidadas o simplemente obviadas a propósito.

Sentimos que las palabras empezaron a redundar y a encerrarse entre las cuatro paredes de un salón de clases. Para que esto no sucediera, los compañeros de los séptimos semestres decidimos participar en una experiencia vital pues, estando a un paso para salir de la universidad, muchos de los cuales nos formamos para ser “profesionales de la comunicación” nunca habíamos tenido un proceso de vinculación real y concreta con la colectividad, con aquellos sectores sociales invisibilizados y por los cuales, como estudiantes salesianos, debemos trabajar.

Alrededor de cien estudiantes y un docente cargamos las maletas con ropa, botas y expectativas. La salida estaba coordinada para que nos hospedemos dos noches en el Centro de Capacitación Comunitario “Tía Culebra”, cantón Vinces, provincia de Los Ríos. Una vez allí, la agenda incluía un espacio de taller guiado por los jóvenes que manejan el centro, dos de ellos ex estudiantes de la UPS, una caminata de observación, un momento ritual y una visita a un lugar de importancia natural.

La temática central del taller, realizado en la primera jornada, abordaba el tema de la agroecología y la propuesta integral que se construye desde las

mismas organizaciones campesinas en respuesta al monocultivo industrial, al uso de agrotóxicos y al acaparamiento de tierras.

Los enfoques utilizados para aproximarse a la problemática iban desde un recuento histórico del cómo y el para qué se cultivaba el campo en nuestras zonas, pasando por el desencadenamiento al modelo actual de producción agrícola que genera exclusión y pobreza, terminando en aportes y reflexiones surgidas desde los mismos compañeros.

La riqueza de flora y fauna del campo contrasta con los interminables

las piedras hirviendo y el agua evaporarse al chocar con ellas. Todo esto bajo un manto de cantos y palabras sanadoras.

El día siguiente, el humedal “Abrás de mantequilla” sería la última parada antes del retorno a la ciudad. Un viaje en canoa y una corta caminata servirían para reconocer el valor que tienen estas fuentes naturales de agua y el riesgo que corren si son intervenidas por las malas intenciones del ser humano.

“Al regresar, nos llevamos una doble sensación. Por un lado, el agrado de conocer un lugar ignoto de nuestro país pero, por otro, la impresión de que allí suceden las mismas cosas que en muchos otros lugares del Ecuador.”



monocultivos, sean éstos de banano, arroz o cacao, complementados además por una intensa aplicación de agrotóxicos y pesticidas. Las botas que llevamos nos permitieron introducirnos en los pantanos, sentimos la tierra y el agua: elementos indispensables para perpetuar la vida.

Por la noche nos reencontramos con la esencia misma de nosotros a través de un ritual ancestral: un temazcal que nos permitió apearnos nuevamente a la tierra y sentir lo mismo que esta, mediante el calor de

Al regresar, nos llevamos una doble sensación. Por un lado, el agrado de conocer un lugar ignoto de nuestro país pero, por otro, la impresión de que allí suceden las mismas cosas que en muchos otros lugares del Ecuador, lastimosamente no siempre tenemos los ojos para ver y la voz para gritar lo que allí ocurre.

